



NUESTROS VOTOS DE MEMBRESÍA

en la IGLESIA
METODISTA UNIDA

Mark W. Stamm



DISCIPLESHIP MINISTRIES
The United Methodist Church

NUESTROS VOTOS DE MEMBRESÍA

en

la Iglesia Metodista Unida

Por Mark W. Stamm

(Revisión preparada para Ministerios de Discipulado, 2016)

Traducido y adaptado por: Liana H. Pérez-Félix

Editado por Alma W. Pérez

Texto tomado de la *Disciplina de la Iglesia Metodista Unida-2012*. Derechos de autor © 2012 por la Casa Metodista Unida de Publicaciones. Usado con permiso.

Citas tomadas de *La Santa Biblia*, Versión Reina–Valera Revisión 1995 © Sociedades Bíblicas Unidas, 1995.

NUESTROS VOTOS DE MEMEBRESÍA EN LA IGLESIA METODISTA UNIDA. ©2003, 2016 por Discipleship Resources. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro se podrá reproducir, ni en forma impresa, ni electrónica, ni de ninguna otra forma, sin autorización escrita, salvo en pequeñas citas en artículos o revisiones críticas. Para más información sobre los derechos y permisos, favor de comunicarse con Discipleship Resources, PO Box 340003, Nashville, Tennessee.

ÍNDICE

Introducción	4
Los votos fundamentados en el Pacto Bautismal	6
Don de Dios	6
Los votos se toman en comunidad	8
Disciplinas en común con la iglesia ecuménica	9
Renunciar al pecado y resistir el mal	9
Confesar a Cristo como Salvador, confiar en su gracia, y servirle como Señor	13
Comprometerse con la iglesia y las Escrituras	15
Votos relacionados con nuestros llamados particulares	19
Nuestro llamado a servir como metodistas unidos	19
Nuestro llamado a servir a Cristo como miembros de la congregación local	22
Notas	25
Para la lectura adicional	28

INTRODUCCIÓN

Bienvenidos(as) a la discusión de los votos de membresía en la Iglesia Metodista Unida. Quizás esté considerando unirse a esta iglesia al confesar públicamente su fe en Jesucristo. Puede que se esté transfiriendo de otra iglesia cristiana, o quizás usted ha sido metodista unido por muchos años. En cualesquiera de estos casos, el reflexionar en estos votos es importante, porque nos ofrecen una idea general de nuestro trabajo en común de discipulado cristiano.

De acuerdo con la *Disciplina de la Iglesia Metodista Unida*, los miembros se comprometen a:

1. Renunciar a las fuerzas espirituales de la maldad, rechazar los poderes malignos de este mundo y arrepentirse de sus pecados;
2. Aceptar la libertad y poder que Dios les da para resistir la maldad, injusticia y la opresión;
3. Confesar a Jesucristo como Salvador y poner toda su confianza en su gracia, y prometer servirle como su Señor;
4. Permanecer miembros fieles de la Santa Iglesia de Cristo y servir como los representantes de Cristo en este mundo;
5. Ser leales a Cristo por medio de la Iglesia Metodista Unida y hacer todo lo que esté a su alcance para fortalecer sus ministerios;
6. Participar fielmente en sus ministerios con sus oraciones, su presencia, sus ofrendas, su servicio y su testimonio;
7. Recibir y profesar la fe cristiana contenida en las Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamentos.¹

Más adelante discutiremos cada uno de estos votos en detalle.

Los votos de membresía expresan el llamado de Dios al discipulado. Dios nos invita a cumplir con ese llamado dondequiera que vamos y lo que hagamos. Al igual que el fundador de nuestro movimiento, Juan Wesley, creemos que el mundo es nuestra parroquia,² es decir, que no debemos construir ninguna valla alrededor de nuestro lugar

de reunión, ni poner obstáculos que limiten el trabajo que podemos hacer. Aceptamos estas implicaciones acerca de nuestro ministerio a nivel mundial, pero también sabemos que nuestro discipulado cristiano se realiza a nivel local. Somos llamados a poner en acción nuestra fe en una congregación o comunidad específica; en un pueblo con problemas y características existentes; en medio de un pueblo que conoce nuestras rarezas y debilidades. La tarea de amar a Dios y a toda la humanidad, comienza con el reto de amar a nuestro prójimo y a los miembros de nuestra iglesia local, quienes algunas veces no son fáciles de amar. Estos votos de membresía nos llaman a practicar los aspectos de discipulado a niveles globales y locales.



El que pidamos a las personas comprometerse con sus votos, les debe recordar que la membresía de la iglesia es una relación seria. De vez en cuando, usted puede tener la tentación a abandonar este llamado. Recuerde, sin embargo, que usted no lleva la carga por su cuenta. Usted toma estos votos en el contexto de la gracia de Dios, con la seguridad que el Espíritu Santo le fortalece y hace posible su obediencia. Recuerde dónde usted normalmente escucha estos votos. Yo los cité de la *Disciplina*, porque debido a la ley de la iglesia es importante para nosotros poder indicar quién es un miembro de la iglesia y cómo llega a serlo. Aunque sea así, la mayoría de los metodistas unidos no leen la *Disciplina*, y generalmente prefieren leer algo más de su interés, por ejemplo, un manual para el uso del lavaplatos, o quizás los sermones de Juan Wesley. Sin embargo, normalmente escuchamos sobre estos votos en nuestros cultos del “Pacto Bautismal”, los ritos litúrgicos que usamos para el bautismo, confirmación, reafirmación del pacto y transferencia de membresía.³ Esos son los contextos tradicionales para estos votos. Reflexionemos en el significado e importancia del contexto bautismal.

LOS VOTOS FUNDAMENTADOS EN EL PACTO BAUTISMAL

Don de Dios

Una creencia importante, fundamentalmente teológica y espiritual, se refleja en los cultos del “Pacto Bautismal de la Iglesia Metodista Unida”. Todos nuestros compromisos de pacto con Dios y los unos con los otros están fundamentados en el don del bautismo. Amamos a Dios y a los unos a los otros porque Dios nos amó primero (1 Juan 4.10-11). En el bautismo de niños/niñas, se les pide a sus testigos o padrinos afirmen (o reafirmen) por ellos, los primeros tres votos (véase las páginas 9 y 13). Entonces, toda la congregación y los testigos o padrinos profesan su fe cristiana recitando “El Credo Apostólico” [ver también “Credo Hispano” y “Credo Niceno”, *Mil Voces para Celebrar, Himnario Metodista*, págs. 68-69]. Se ofrece ante la pila bautismal una oración, mediante la cual la congregación recuerda los actos salvíficos de Dios en la historia, y luego se pide que esa obra de redención continúe en el bautismo y a través del bautismo. Luego se lleva a cabo el acto del bautismo. De acuerdo a nuestros cultos, estos(as) niños(as) deben ser admitidos a la Santa Comunión ese mismo día, aunque no tengan la edad para decir su primera palabra de compromiso personal con Jesucristo.⁴ Nosotros, los metodistas unidos, creemos que nuestros(as) niños(as) deben comulgar con nosotros(as) en el cuerpo y la sangre de Cristo, que (de acuerdo a las Escrituras) los hace parte de la iglesia (1 Corintios 11.23-12.30). Llamamos a estos(as) niños(as) “miembros bautizados”. Por supuesto, aún no les llamamos “miembros profesantes”, o sea, quienes pueden ofrecer su liderato en la iglesia y llevar a cabo sus diversos ministerios. Sin embargo, insistimos que estos(as) niños(as) ya son parte de la familia en pacto con Dios,⁵ posición que es “don de Dios”, “ofrecida gratuitamente”.⁶

Si sus testigos o padrinos cumplen los votos, estos miembros bautizados(as) crecerán dentro del contexto de la vida de la iglesia, donde aprenderán las Escrituras y serán formados(as) en la vida

de oración y servicio. Esperamos que lleguen a considerar la Biblia como la historia de la familia, y a la oración y al servicio como su estilo de vida. Esperamos que sean traídos(as) a la Comunión, donde aprenderán a dar gracias y a recibir el don de Dios; que su experiencia en la comunidad de adoración pueda ayudarles a desarrollar un sentido de sabiduría, compasión y justicia santas. En su tiempo, confiamos que pasarán por un período de formación, el cual culminará con su confirmación, donde profesarán los votos de membresía en la iglesia local (ver las páginas 22-25). Al profesar estos votos en su confirmación, se les recordará que su habilidad para realizar y mantener dichos votos depende de la gracia de Dios.

Todos nuestros votos están fundamentados en la gracia de Dios dada en el bautismo y a través del mismo. Con el tiempo, quizás, dos de estos(as) confirmados(as) regresarán al altar de una Iglesia Metodista Unida para intercambiar sus votos matrimoniales. Ese día, nuestro ritual les recordará que entran en una unión del uno con el otro por medio de la gracia de Jesucristo, quien les llama a una unión con Él... según se confiesa en el bautismo.⁷ Quizás uno(a) de ellos(as) algún día pueda escuchar el llamado hacia el ministerio ordenado y comenzar su proceso de discernimiento y formación, que eventualmente culminará con el servicio de ordenación de la conferencia anual. En el día de ordenación, a ella(él) y a toda la congregación se les invitará a recordar su bautismo y ser agradecidos.⁸ Ciertamente, el bautismo es el fundamento para cada don del ministerio. Finalmente, cuando uno de ellos muera, a la familia, amistades y al resto de la iglesia se les recordará que su esperanza eterna no descansa en la lista de sus logros, sino en el don de Dios, dado gratuitamente en el bautismo. Cuando encomendamos a un hermano o hermana a Dios durante su sepelio, indicamos que así como *él o ella* se vistió de Cristo en su bautismo *él(ella)* está en Cristo, así será revestido(a) en gloria en Cristo.⁹

El tomar nuestros votos de membresía en el contexto del “Pacto Bautismal”, nos recuerda que todo compromiso cristiano se fundamenta en la gracia de Dios. Insistimos que los seres humanos somos profundamente imperfectos –nuestras relaciones están desordenadas; no somos agradecidos(as) por lo que tenemos;



hacemos mal uso de la mayor parte de nuestra herencia, incluyendo la creación y el mismo nombre de Dios. Aunque tratemos, muchos de nuestros esfuerzos para resolver estos problemas terminan en fracaso. A veces empeoramos las cosas. Según escribió el apóstol Pablo: “Lo que hago, no lo entiendo, pues no hago lo que quiero, sino lo que detesto, eso hago” (Romanos 7.15). Pero no nos damos por vencidos. Al seguir el ejemplo de Juan Wesley, nosotros los metodistas, creemos en la gracia preveniente, o literalmente hablando, la gracia que va delante de nosotros, la cual hace posible nuestro discipulado. Insistimos que el Espíritu está obrando al atraernos, al igual que a otros(as) hacia Dios, sembrando sueños santos en nuestros corazones. Poseemos la libertad para resistir esta gracia, pero si cooperamos con la obra de Dios en nuestras vidas, sucederán muchas cosas buenas. Aunque creemos que podemos (y debemos), mantener estos votos de membresía, nos damos cuenta que lo hacemos sostenidos(as) por la misericordia de Dios y las oraciones fieles de la iglesia.

Los votos se toman en comunidad

Necesitamos dichas oraciones. El que tomemos los votos de membresía en el contexto del “Pacto Bautismal,” nos recuerda que no los tomamos solo como individuos, sino con otras personas. El culto del “Pacto Bautismal” entre los metodistas unidos se lleva a cabo en el contexto de un culto de adoración de la iglesia. Los votos se hacen

públicamente, en donde a otros testigos cristianos en la congregación se les pide se comprometan apoyar al nuevo miembro, mientras velan que el nuevo miembro se mantenga fiel a su compromiso.

Algunas congregaciones ofrecen otra alternativa, tales como ocasiones semiprivadas para recibir los votos y hacerse miembro de la iglesia, pero es una práctica mal dirigida. El contexto bautismal de los votos sugiere que estos deben ser profesados en la asamblea pública con toda la iglesia presente. El profesar públicamente puede ser difícil, aun peligroso, pero la iglesia promete apoyarnos y la gran nube de testigos se une en alabanza (Hebreos 12.1-2). El culto del “Pacto Bautismal” tiene profundas raíces históricas y ecuménicas, recordándonos que tomamos estos votos como lo hicieron nuestros antepasados cristianos, y tenemos en común con nuestros hermanos y hermanas en otras iglesias alrededor del mundo. Ahora daremos atención a los votos que reflejan nuestra herencia cristiana en común.

DISCIPLINAS EN COMÚN CON LA IGLESIA ECUMÉNICA

Renunciar al pecado y resistir el mal

Los primeros dos votos de membresía atienden el problema del pecado y la maldad. A los miembros se les pide lo siguiente:

Renunciar a las fuerzas espirituales de la maldad, rechazar los poderes malignos de este mundo y arrepentirse de sus pecado; y

Aceptar la libertad y poder que Dios les da para resistir la maldad, la injusticia y la opresión.¹⁰

De acuerdo con una orden de la iglesia primitiva, conocida como la “Tradición apostólica”, con raíces que datan a la mitad del segundo siglo, cuando una persona deseaba unirse a la iglesia (a través del

bautismo), el proceso de la formación pre-bautismal comenzaba con la fuerte exigencia del arrepentimiento. A los gladiadores, idólatras y adúlteros, entre otros, se les indicaba que abandonaran inmediatamente sus estilos de vida pecaminosos, y si no lo hacían, que regresaran cuando estuviesen listos para hacerlo.¹¹ Aquí no hay cabida para un estilo pastoral relajado. Juan Wesley, mientras laboraba en el siglo XVIII de Inglaterra, demandaba algo similar a quienes deseaban seguir el metodismo. Aunque el metodismo en sus principios no tenía votos de membresía, sí tenía sus Reglas Generales, y debían ser seguidas por todos los que deseaban “huir de la ira venidera, y de ser salvos de sus pecados”.¹² La primera de estas reglas requería de la persona no hacer daño y el evitar la maldad de cualquier índole. Wesley nombró algunas formas comunes del mal –el tener esclavos, usura (interés ilegal), conversación frívola, entre otras.¹³ Su lista no es tan detallada, pero ilustra la necesidad de ser específico cuando se trata de la obra de arrepentimiento.

Algunos(as) piensan que esta mención del pecado y el mal suenan a juicio o algo primitivo, sin embargo, un consenso insiste que el renunciar al pecado y a la maldad es la parte fundamental de la obra de la iglesia. Los ritos antiguos y modernos del bautismo incluyen votos similares, algunos de ellos mucho más complejos que los nuestros. Por ejemplo, “El Rito de Iniciación Cristiana de Adultos de la Iglesia Católica Romana (RCLA)” llama a que se observen “escrutinios” en el tercer, cuarto y quinto domingo de Cuaresma. En estos ritos, la congregación ora para que los(as) candidatos(as) al bautismo sean libertados(as) de todo aquello que se interponga en el camino de vida fiel en Cristo.¹⁴ Estos escrutinios son los descendientes litúrgicos de la práctica del exorcismo efectuados por la iglesia primitiva. Cuando esos escrutinios son administrados debidamente, no ocurren manifestaciones físicas extrañas, sino más bien, hay un reconocimiento silencioso del pecado y el mal, los cuales son confrontados por las oraciones en la iglesia.

Luego del sangriento siglo XX, con sus guerras mundiales y múltiples actos de genocidio, sería increíblemente ingenuo de nuestra parte negar la existencia de los poderes de maldad. Los eventos a principio de este siglo de los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001

y la explosión de un edificio federal en la ciudad de Oklahoma en 1995, nos toca muy de cerca, al igual que la inmensa evidencia de la explotación sexual de la niñez, males usualmente ejecutados por quienes pensamos son buenas personas. Tal pecado y maldad destruye a la gente, desfigura la creación, y está en contra de la visión del Reino de Dios. El negarlo es consentirlo. Por lo tanto, el pueblo de Dios está llamado a señalar al pecado y a la maldad, renunciar a ello y resistirlo.

¿Cómo hace la iglesia esta labor de resistencia? ¿Es diferente la manera en que usted hace esta labor con quienes están fuera de la iglesia? Cuando los norteamericanos piensan en el resistir el mal, nuestros pensamientos se dirigen más bien a combatir el fascismo nazi, enviando tropas de soldados jóvenes a las playas sangrientas de Normandía. Quizás pensamos en la policía y bomberos de la ciudad de Nueva York, dentro del caos del Centro de Mercado Mundial (World Trade Center), dándose a sí mismos para salvar a cuantas personas les fuese posible durante los ataques terroristas del 11 de septiembre d 2001. Estas acciones manifestaron un “¡No!” a la maldad. Sin duda, algunos de los que sirvieron, vieron su trabajo difícil como una expresión de discipulado cristiano. Por encima de sus motivaciones, como resultado de sus sacrificios se salvaron vidas, y eso es algo bueno.

El resistir la maldad puede requerir el uso de la fuerza. Por esa razón, la iglesia necesita continuar reflexionando en lo justo del uso de la fuerza, y nuestra iglesia lo ha hecho. Los “Principios Sociales” de la Iglesia Metodista Unida declaran: “Lamentamos la guerra e instamos a la solución pacífica de todas las disputas entre naciones... También reconocemos que la mayoría de los cristianos se dan cuenta con mucha tristeza de que cuando las opciones pacíficas fracasan, la fuerza de las armas sería preferible a la agresión sin freno, la tiranía y el genocidio”.¹⁵

Sin embargo, hemos fallado en escuchar el evangelio, si pensamos que la fuerza es la única manera de resistir la maldad. El contexto bautismal y litúrgico para estos votos de membresía sugiere otra manera. De acuerdo a la orden de la iglesia primitiva, antes

mencionada, la persona va directamente de la pila bautismal a la asamblea de los fieles, donde se participa en las oraciones intercesoras del pueblo, el beso de la paz y la eucaristía.¹⁶ Esta orden revela que el bautismo y otros actos de adoración están profundamente relacionados. La oración intercesora es una manera de resistir el mal. Cuando las personas practican la disciplina de la reconciliación incorporadas al compartir la paz, la enemistad es desactivada antes de que maduren el rencor y la violencia. Cuando las personas se reúnen ante la Mesa del Señor, ofrecen a Dios sus dones y a sí mismas, mientras dan gracias por los poderosos actos de Dios en Cristo Jesús, y aprenden a cómo ejercer el dominio sobre la creación de una manera correcta. Cuando el pan y la copa se dan y se reciben libremente, se rompe la esclavitud del egoísmo y surge una nueva visión de comunidad. La eucaristía nos ayuda a resistir la maldad, porque nos forma con una visión diferente.

Estas acciones litúrgicas moldearán nuestras vidas, según nos movemos de la reunión de la iglesia hacia nuestra comunidad y el mundo. Como oidores de la Palabra, nos convertimos en personas que hablan la verdad en amor. A través de nuestro servicio con los pobres y para los pobres, nos convertimos en una oración intercesora hablada con los pies y las manos. Quienes comparten la paz buscarán el vivir en paz con sus vecinos.

Los que celebran la eucaristía aprenden a dar gracias por todos los dones de Dios, y los comparten abundantemente. Tal testimonio enraizado en la adoración, resiste la maldad y la detiene mucho antes de que se necesiten medidas drásticas.



Confesar a Cristo como Salvador, confiar en su gracia y servirle como Señor

Luego de haber discutido sobre el pecado y el mal, el tercer voto nos llama a hacer un cambio positivo hacia Jesucristo. Se les pide a los miembros: “Confesar a Jesucristo como Salvador, poner toda su confianza en su gracia y prometer servirle como su Señor.¹⁷ Claro está, ninguno de los movimientos – del pecado o hacia la gracia – se hacen solo una vez en la vida. La palabra confesión significa más que un simple consentimiento al evangelio por medio de la razón. Significa decir la verdad en voz alta, en palabra y acción, a plena luz. El apóstol Pablo habló sobre esta dinámica cuando dijo:

“Pero, ¿qué dice?: ‘Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón’. Esta es la palabra de fe que predicamos: Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios lo levantó de los muertos, serás salvo, porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación” (Romanos 10.8-10).

Tal confesión nos identifica con el pacto del pueblo y su estilo de vida. Esa identificación puede tener riesgos, porque al llamar a Jesucristo “Señor” pone en riesgo la posición de otros posibles señores. Algunos han sufrido, como por ejemplo, Máximo “El Confesor” (C.E. 580-662), quien obtuvo su título por defender la doctrina de los dos mandatos de Cristo en contra del expatriarca hereje de Constantinopla (Pyrho). De acuerdo con los términos de su sentencia, a Máximo le cortaron la lengua y le mutilaron su mano. De igual manera, esa pequeña minoría de cristianos alemanes que se opusieron al régimen nazi de Adolfo Hitler, tomaron el nombre de Iglesia Confesante. Confesaron públicamente a Cristo bajo considerables riesgos. Dietrich Bonhoeffer, su mártir más famoso, nos recuerda que cuando Cristo llama a alguien, también le ordena a venir y morir.¹⁸

Es posible que al nosotros confesar a Jesucristo, no nos cueste la vida o el cuerpo, pero nuestras vidas serán cambiadas, o serán viradas

al revés. Jesús nos recuerda que el seguirle significa negarnos a nosotros mismos y tomar nuestra cruz. Por lo tanto, confesar a Cristo puede significar tener pequeñas muertes—el poner el bienestar de los demás por encima de nuestros deseos. No obstante, tendremos la convicción de estar haciendo nuestro servicio. Al hacer los votos de membresía de la Iglesia Metodista Unida, nos comprometemos con una vida en la dinámica bautismal de muerte y resurrección.

Sin embargo, no podemos confesar a Cristo en nuestro propio poder. Por lo tanto, prometemos confiar en su gracia, en la presencia perdonadora, sanadora y fortalecedora de Dios. Para los metodistas unidos, el confiar en la gracia de Dios siempre ha involucrado un compromiso de usar “los medios de gracia” o lugares privilegiados donde nos encontramos con Dios y recibimos la ayuda que necesitamos. De acuerdo con las enseñanzas de Juan Wesley, todas las personas que deseen recibir la gracia de Dios, deben esperar por ella a través de los medios ordenados por Dios y no echándolos a un lado.¹⁹ ¿Cuáles son estos medios? Según Wesley, Dios promete encontrarnos en la confraternidad de la iglesia mientras compartimos la Palabra y el sacramento. Dios se encuentra con nosotros mientras oramos y escudriñamos las Escrituras. El ayuno también es un medio de gracia. Esta gracia no se recibe automáticamente. Wesley creía en la libertad y soberanía de Dios; o sea, que Dios está en la libertad de relacionarse con nosotros como desee. Wesley también nos instó a recordar que los medios de gracias tienen como fin el amor y que debemos acercarnos a ellos con el corazón abierto y recibir la visión de Dios para el mundo. Sin embargo, la conclusión es clara: quienes deseen recibir la gracia de Dios, harán uso completo de estos medios.²⁰

El invitar a las personas a usar los medios de gracia, es como recordarles comer bien, hacer el debido ejercicio y descansar adecuadamente. Pudiéramos suponer que las personas desearían los beneficios de esos buenos hábitos, pero es fácil perder el camino, al trabajar demasiado y sobrevivir solo con alimentos inservibles o dañinos. De igual manera, los cristianos algunas veces olvidan la fuente de su fuerza en la Palabra y el sacramento, y en su lugar ansían los alimentos inservibles o dañinos de una espiritualidad

moderna anti bíblica y no sacramental. Algunas veces se involucran tanto en sus ocupaciones que olvidan por completo nutrirse a sí mismos(as). Este voto de confiar en la gracia de Dios, nos recuerda que debemos tener una dieta espiritual equilibrada.

Comprometerse con la iglesia y las Escrituras



Claro está, todo este trabajo se realiza, en medio de un pueblo en pacto. Como cristianos, se nos da una familia en pacto –la iglesia– y un álbum familiar con relatos: la Biblia. Nos comprometemos a vivir con ambos. Los votos cuarto y séptimo indican estos asuntos del pacto. Los miembros metodistas

unidos se comprometen con lo siguiente:

Permanecer miembros fieles de la Santa Iglesia de Cristo y servir como los representantes de Cristo en el mundo;

Recibir y profesar la fe cristiana contenida en las Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamentos.²¹

Aunque estos votos la *Disciplina* los cita por separado, los mismos están íntimamente relacionados en el “Pacto Bautismal”.²²

Según indicado, la iglesia es nuestra familia, y necesitamos los votos para mantenernos unidos como familia. ¡Acéptelo, la vida es difícil! Quienes están más cerca nuestro pueden irritarnos, y podemos pensar en muchas razones para abandonar dichas relaciones. Por eso es que los matrimonios y las familias están edificadas sobre la base

de los votos. Por ejemplo, en los votos del “Culto de Matrimonio Cristiano” los contrayentes se prometen estar juntos, sin importar la suerte, en la riqueza o pobreza, en tiempo de enfermedad o de salud, para amarse y consolarse hasta que la muerte los separe.²³

Los votos matrimoniales, al igual que los demás votos, están fundamentados en la gracia de Dios, y creemos que la gracia hace posible que las personas no solamente los cumplan, sino que también florezcan en ellos. Necesitamos un voto similar para mantenernos comprometidos con la iglesia – y recuerde, que cuando hablamos de la iglesia, estamos hablando acerca de la única iglesia que conocemos: la que podemos ver, tocar, escuchar y aun oler. ¡Créame, la iglesia parece (y huele) mejor unas veces más que otras!

Algunos pueden señalar que la gente de la iglesia es hipócrita y corta de visión. Otros nos recuerdan que la iglesia ha lastimado a personas, a veces gravemente. Tienen razón en ambas situaciones. La iglesia es pecaminosa, pero también llena de gracia. Algunas personas insisten en sentirse más cerca de Dios al sentarse alrededor de una cascada en la montaña, que en el santuario de la iglesia un domingo en la mañana. ¿Quién puede debatir ese punto? Yo preferiría estar en el parque de pelotas. Sin embargo, el sentimiento es el mismo. Algunas expresiones religiosas y espirituales no necesitan a otras personas, sino a sí mismo y sus reflexiones privadas. No obstante, la fe cristiana no es una de esas. El Dios de quien leemos en las Escrituras, obra con las familias y las tribus, no importa cuán imperfectas y decepcionantes sean. Dios obra con y a través de grupos de discípulos(as) e iglesias, con los doce, los setenta, los ciento veinte (Lucas 9.1-6; Lucas 10.1-12; Hechos 1.15-26). Dios es uno –¡Sí! – y tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Por lo tanto, ¡aun el Dios de la fe cristiana, es en un sentido, una comunidad! Así que si usted desea un Dios que no obre en la personas y a través de ellas, entonces usted tiene que buscar otra Escritura en lugar de la que le ha sido dada. El Dios del cual leemos en el Antiguo y Nuevo Testamentos insiste que usted se comprometa con el pueblo en pacto con Dios, lleno de verrugas, arrugas y todo lo demás.

¿Cuáles son los beneficios de tal compromiso? El beneficio primordial

es la presencia del Cristo Vivo. Verdaderamente, Él promete que lo encontraremos en medio de los fieles —“...porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mateo 18.20). La iglesia continúa proclamando que nuestros corazones arden mientras se leen y proclaman las Escrituras (Lucas 24.32); que el Cristo Resucitado se conoce al partir el pan (Lucas 24.35). En verdad que el misterio del Cristo Resucitado está presente en medio de mis hermanos y hermanas. Ellos escuchan mis pecados y proclaman el perdón de Dios. Me abrazan, ríen y lloran conmigo, y Dios me sana en esa realidad y a través de ella. Mis hermanos y hermanas saben mis defectos, así que me mantienen sincero y responsable, pero también conocen mi potencial, y reclaman mis dones. Me comparten su herencia y su sabiduría, y me brindan personas para enseñar. Necesito su compromiso conmigo, al igual que ellos también necesitan mi compromiso con ellos.

Nuestra vida unida en la iglesia involucra un compromiso para continuar luchando con las Escrituras, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Al igual que la iglesia es la familia dada, con verrugas y todo lo demás, también nos han sido dadas las Escrituras. Podemos pensar en las Escrituras como un álbum familiar, un álbum sin censura. La historia de ladrones y adúlteros no se excluyen de ese álbum. Algunas veces, sinvergüenzas —como el rey David— son héroes. Las Escrituras proveen nuestras historias fundamentales, y recordamos que nuestras historias como iglesia y como individuos no tendrán sentido hasta que conozcamos las Escrituras y continuemos reflexionando en ellas. Sin embargo, mientras cada historia nos ayuda a comprender algo acerca del pacto familiar, no todas ellas son pertinentes a nuestra identidad. El “Credo Apostólico”, centrado en el culto del “Pacto Bautismal”, es un importante principio organizador. Por lo tanto, cuando invitamos a candidatos(as) al bautismo y a la confirmación para que se unan a profesar su fe cristiana según el Antiguo y Nuevo Testamentos de las Escrituras²⁴, respondemos con el “Credo Apostólico”. Al hacerlo así, seguimos una antigua guía litúrgica.²⁵

El usar el “Credo Apostólico” para responder a preguntas acerca de las Escrituras, es una estrategia sabia, ya que nos recuerda que las

Escrituras no son primordialmente una lista de reglas de conducta, o principios acerca de Dios, o promesas a ser redimidas, o hasta historias raras y trágicas de individuos y familias disfuncionales. El “Credo Apostólico” nos ayuda a comprender lo que es más importante de las historias bíblicas. Las Escrituras atestiguan a un Dios conocido en tres personas –Padre, Hijo y Espíritu Santo. Este Dios es Creador de todas las cosas. En el corazón de la historia bíblica está la vida, muerte y resurrección de Jesucristo. Se nos es dada la vida en Cristo y a través de Él, y su ministerio continúa en la iglesia por el poder del Espíritu Santo. Ese es el corazón de las Escrituras.

El “Credo Apostólico” no trata de contestar todas las preguntas. No nos dice exactamente qué hacer en cuanto al terrorismo internacional, ni tampoco cómo manejar nuestro sistema de cuidado de salud, o la reforma educativa. No menciona el aborto o la homosexualidad, ni de la edad apropiada para recibir el bautismo o cómo bautizar. Insiste que Cristo volverá otra vez, pero no dice cuándo ni cómo. Debemos discutir estos y otros asuntos con nuestras biblias abiertas, y los metodistas unidos se comprometen a hacer tal cosa. Debemos continuar llevando nuestras preguntas a las Escrituras, aunque tal estudio muchas veces provea más preguntas que respuestas. Aun cuando tengamos tales discusiones –y argumentos– a través del canon bíblico, debemos recordar lo que se encuentra en el corazón de la narrativa. El que el “Credo Apostólico” sea proclamado por la mayoría del mundo cristiano, nos recuerda que a pesar de nuestras diferencias, hay un amplio consenso ecuménico acerca del núcleo de principios de la proclamación de la Iglesia.

Ya hemos discutido los votos y compromisos que tenemos en común con la mayoría de las iglesias en el mundo. Ahora pongamos atención en aquellos compromisos particulares a nuestro llamado como metodistas unidos y miembros de la iglesia local. Los votos quinto y sexto atienden estos asuntos.

VOTOS RELACIONADOS CON NUESTROS LLAMADOS PARTICULARES

Nuestro llamado a servir como metodistas unidos

Los miembros en la Iglesia Metodista Unida se comprometen a: “Ser leales a Cristo por medio de la Iglesia Metodista Unida y a hacer todo lo que esté a su alcance para fortalecer sus ministerios.”²⁶ Favor de notar que la Conferencia General del 2008 aprobó añadir: “Ser leales a Cristo”. Anteriormente, el texto de este voto leía: “Ser leales a la Iglesia Metodista Unida...”

Como ya sabemos, la fe cristiana es parte de una extensa variedad de diferentes iglesias y compañerismos. Cada cual testifica de la verdad según lo ha entendido en Jesucristo, y cada quien busca servir a Dios en el poder del Espíritu Santo. Cada cual refleja una respuesta a la amonestación del apóstol Pablo: “...ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad” (Filipenses 2.12-13). Cada denominación tiene sus dones particulares y su llamado a favor de la Iglesia en general y el mundo. Al igual que con los individuos, sucede también con las iglesias: cada una es bendecida, pero ninguna es perfecta. Por lo tanto, es importante para las iglesias el que conversen entre ellas para estudiar y orar juntas. He aprendido lecciones valiosas sobre la adoración de parte de mis amigos de la Iglesia Episcopal y de los pentecostales. He aprendido acerca del bautismo y de las disciplinas de iniciación cristiana de mis hermanas y hermanos de la Iglesia Católica, al igual que de mis colegas bautistas y luteranos. He aprendido bastante acerca de la predicación de parte de un sabio maestro presbiteriano y de un amigo de la Convención Nacional Bautista, al igual que de mis mentores metodistas unidos. Toda esta interacción es valiosa, y espero ampliar mi círculo de contactos ecuménicos. Sin embargo, uno no puede ser miembro de diferentes iglesias, pero cada cual recibe el llamado de

tener una identidad eclesial particular. Somos metodistas unidos, y esa identidad forma parte del don que ofrecemos a nuestros colegas ecuménicos.



Cuando prometemos lealtad a la Iglesia Metodista Unida, no estamos indicando que nuestra iglesia es la mejor, o que tenemos discernimientos teológicos exclusivos, o que todos en nuestro vecindario deben llegar a ser metodistas unidos. Nos alegramos cuando las personas se unen a nuestra denominación, pero debemos estar igualmente alegres cuando alguien responde al llamado de Dios para servir fielmente como luteranos, bautistas o católicos. Este voto de lealtad a la Iglesia Metodista Unida no tiene que ver con el valor de otras iglesias. Por el contrario, es nuestra manera de reconocer que la Iglesia Metodista Unida es el mejor lugar para que vivamos nuestro compromiso con Jesucristo. Este voto reconoce el llamado particular de Dios hacia una forma particular de ser iglesia. El compromiso con la Iglesia Metodista Unida significa que apoyamos nuestro sistema conexional de órdenes ministeriales y misión. No nos vemos como congregaciones locales superficialmente relacionadas, sino como una iglesia manifestada en una variedad de contextos. Esta unidad no significa que todas nuestras iglesias locales son exactamente iguales, parecido al equivalente eclesial de una cadena de restaurantes de comidas rápidas. Sin embargo, creemos que hay un centro unificador en Jesucristo en nuestra comprensión de la gracia de Dios y en la estructura de la iglesia. Somos conexionales por amor a la misión. Recuerde que a través de

este voto nos comprometemos a ser leales a Cristo por medio de la Iglesia Metodista Unida y hacer todo lo que esté a nuestro alcance para fortalecer sus ministerios.

Como ministro ordenado en plena conexión, mi lealtad a la Iglesia Metodista Unida significa que yo consiento en trabajar dentro de su sistema itinerante de nombramiento de clérigos y clérigas. Es decir, que estoy dispuesto a consultar con mi obispo(a) y otros(as) acerca de mi nombramiento y luego confiar en el discernimiento de la iglesia acerca del mejor lugar donde yo pueda servir.²⁷ Como parte de esta iglesia, estudiaré su historia y herencia, haciendo lo mejor para comprender e incorporar su entendimiento particular sobre la gracia y misericordia de Dios, al igual que su entendimiento sobre su responsabilidad. Aprenderé acerca de la teología de Juan Wesley y sus prácticas para hacer discípulos. Aprenderé los himnos de Carlos Wesley. Como metodista unido, aprenderé los diferentes compromisos doctrinales de la iglesia y lucharé usando como guía sus “Principios Sociales”. Usaré los ritos litúrgicos aprobados por la iglesia. Solicitaré Comunión constante, y cuando sirva dicha Comunión, usaré el jugo de uva en la copa hasta que la iglesia indique lo contrario. Puede que no esté de acuerdo con todas las posiciones de la iglesia, pero cuando esté en desacuerdo, lo haré respetuosamente y usaré los canales establecidos para el cambio. Por amor a Cristo y su evangelio, haré todo lo que pueda para fortalecer los ministerios de la Iglesia Metodista Unida y ayudaré a que florezcan.

Desde una perspectiva ecuménica, esta cláusula de lealtad es inusual. Por ejemplo, esto no es parte de la tradición ritualista de nuestro primo cercano ecuménico, la Iglesia Episcopal.²⁸ El propósito y significado ecuménico de nuestra cláusula de lealtad es iluminada por su contexto histórico. Es una continuación de los antiguos ritos metodistas, celebrados de maneras similares en todos nuestros cultos de membresía a través del siglo XX.²⁹ Es una memoria de las raíces contraculturales del metodismo, un recordatorio de que el movimiento de Wesley comenzó como una sociedad dentro de la Iglesia de Inglaterra. Fue un movimiento de alto compromiso afín con una orden religiosa, con el fin de apoyar, al igual que criticar, al

resto de la iglesia. La persona se unía a ello por un acto de voluntad, comprometiéndose por encima de lo que se esperaba de la iglesia del estado. En los tiempos de Wesley, se practicaban la disciplina de las reuniones de clase y sus “Reglas Generales”. Cuando se es fiel a sus raíces, el metodismo permanece como un movimiento de alto compromiso. El voto de lealtad nos puede recordar de esa alta expectativa. Si el metodismo unido volviera a tener una completa comunión con el anglicanismo o con el catolicismo romano, este sentido de iglesia representado por una orden de misioneros contraculturales sería uno de sus regalos principales para la iglesia. Algunos se preguntan si ese voto de lealtad a la Iglesia Metodista Unida significa que prometen permanecer siendo metodistas unidos por toda sus vidas. Sin embargo, este voto no se refiere a esa clase de compromiso. Lo que significa es que uno está comprometido a la vida como un cristiano metodista unido dentro de ese futuro previsto. Claro está, creemos que Dios es nuestro soberano, y en respeto a esa soberanía uno nunca debe indicar lo que estará haciendo en cinco, diez o veinte años. Solo Dios lo sabe. Quizás yo pueda decidir algún día que Dios me está llamando a servir a Cristo en otra comunidad de fe. El voto de lealtad a la Iglesia Metodista Unida no impide esa posibilidad. Lo que yo espero hacer es evitar tomar una decisión apresurada en un momento de ira o frustración. Si luego de hacer una reflexión madura y bien discernida decidiera que la Iglesia Metodista Unida no es el mejor lugar para responder a mi llamado, este voto me llamaría a retirarme de la denominación en paz. Sin embargo, al retirarme continuaría siendo fiel a la Iglesia Metodista Unida como una iglesia de Dios, apoyando sus ministerios, no haciéndole daño, y afirmándola como un lugar donde se realiza la obra de Dios.

Nuestro llamado a servir a Cristo como miembros de la congregación local

Los miembros de la Iglesia Metodista Unida se comprometen a: “Participar fielmente en sus ministerios con sus oraciones, su presencia, sus ofrendas, su servicio y su testimonio.”³⁰ Este voto en

el culto del “Pacto Bautismal” se usa para la recepción de miembros en una congregación local.³¹ Discutiremos este voto de acuerdo al contexto congregacional. Esta declaración actualizada (incluye el “testimonio”), se debe usar en la celebración de este culto.

Este voto conlleva la particularidad lógica de dar un paso más, al insistir que nuestro compromiso cristiano se viva dentro de una comunidad local particular. Por la gracia de Dios, uno se mueve hacia la santificación –“a la perfección”– dentro de una red de relaciones específicas, problemas y retos. La famosa frase de Wesley, antes mencionada, de ver al mundo como su parroquia,³² tenía la intención de comunicar su compromiso con la evangelización misionera. Esta frase no niega las dinámicas relacionales y las responsabilidades pertenecientes a la vida de la parroquia local.

La vida cristiana tiene que ver con compromisos específicos y concretos. Como cristianos, somos llamados a amar a Dios y a nuestro prójimo. Creemos que Dios nos llama a “hacer justicia, amar misericordia” (Miqueas 6.8). Podemos ser identificarnos con el sueño de Martin Luther King Jr., sobre la igualdad racial. Podemos hablar apasionadamente acerca de la necesidad de ser una iglesia inclusiva y hospitalaria. Como cristianos vivimos y servimos en lugares diferentes, testificamos estos compromisos en maneras únicas de acuerdo al contexto o el lugar en que servimos. Imagínese a una persona confinada a un sillón de ruedas, que comienza a asistir a su iglesia. Quizás esa personas ya esté visitando su iglesia. Sin embargo, hay un problema. Usted cree en la práctica de la hospitalidad, pero su edificio es un laberinto impenetrable de escaleras, y los cubículos o casillas del baño no pueden acomodar un sillón de ruedas. La llegada de ella puede que le llene de avergüenza y temor. Ya no le es tan fácil tener un sentido de superioridad hacia esa iglesia aparentemente hospitalaria, que usted visitó durante sus últimas vacaciones, porque ahora usted se ha dado cuenta de que su iglesia tiene sus propios problemas para demostrar la hospitalidad. ¿Qué puede usted hacer? Se convoca a una reunión, y usted comienza a discutir el problema. Usted se da cuenta que las renovaciones de accesibilidad serán costosas y tomarán tiempo. Su miembro laico de la conferencia anual dice: “La oficina de la conferencia desea que seamos inclusivos. Quizás nos den algún donativo.” Se le asigna a

alguien investigar la disponibilidad de dichos fondos. En la próxima reunión él/ella informa que hay algunos fondos disponibles, pero que son muy pocos para la construcción de la rampa, y ni hablar de añadir un ascensor. El reto es difícil. En todo momento, la mujer en el sillón de ruedas continúa asistiendo a la iglesia, involucrándose cada vez más a la congregación. Usted se da cuenta que pueden haber más personas en sillas de ruedas que deseen asistir a su iglesia, pero tal vez no sean tan persistentes acerca de lidiar con los problemas de accesibilidad.

Finalmente, usted y otros miembros se dan cuenta que esta necesidad se le ha puesto al frente, y Dios ha llamado a su congregación a darle atención. Seguramente que los donativos financieros importantes serán provistos por los miembros del concilio de la iglesia, quienes votarán para apoyar este proyecto. Muchas iglesias se han enfrentado a situaciones como la que he descrito, al igual que a otras circunstancias de necesidad urgente. Por la gracia de Dios, muchas han decidido hacer lo correcto. Han establecido programas preescolares y otros ministerios para los niños y niñas de sus vecindarios. Han desarrollado estudios bíblicos para jóvenes y adultos, grupos de apoyo para personas divorciadas y desoladas, y nuevos cultos de adoración con un enfoque especial en las necesidades e intereses de quienes no tienen iglesia. El Espíritu Santo ha retado y ensanchado a congregaciones de innumerables maneras, y muchas han respondido fielmente. En armonía con los otros votos, este voto para apoyar la iglesia local de maneras concretas nos recuerda que el campo misionero es nuestro propio vecindario o barrio.

Claro está, el campo misionero no solo se limita a nuestro vecindario. El testimonio de los primeros cabalgadores de circuito metodistas refuta tal miopía. Las necesidades presentes en nuestros vecindarios no nos dan licencia para no atender la epidemia del SIDA en África; a quienes necesita de un mosquitero para evitar la malaria; el dolor y la angustia de los refugiados en el Oriente Medio; a quienes no tienen acceso al cuidado de salud, y la cantidad de personas en la tierra que no han visto ni escuchado las buenas nuevas del evangelio. Sin embargo, estas necesidades pueden ser atendidas en formas

locales. Se puede dar dinero y mercancías, crear leyes y resoluciones, pero en última instancia alguien debe ir y ser la iglesia en su medio, ofreciéndoles sus oraciones, su presencia, sus dones, su servicio y su testimonio. Los votos de membresía de la Iglesia Metodista Unida nos llaman a hacer de este mundo nuestra parroquia, a alcanzar un vecindario a la vez.

NOTAS

¹ Tomado de la *Disciplina de la Iglesia Metodista Unida –2012*. Derechos de autor © 2012 por La Casa Metodista Unida de Publicaciones, ¶ 217, páginas 161-162. Usado con permiso.

² Véase el *John Wesley's Journal*, 11 de junio de 1739.

³ Véase el “Pacto Bautismal” en *Mil Voces para Celebrar*, Himnario Metodista, (Nashville, TN: Abingdon, 1996), páginas 18-27.

⁴ Véase la rúbrica final en el “Pacto Bautismal”, *Mil Voces para Celebrar*, Himnario Metodista, página 27.

⁵ Véase “By Water and the Spirit: A United Methodist Understanding of Baptism,” *The Book of Resolutions of The United Methodist Church, 2000* [Libro de Resoluciones de la Iglesia Metodista Unida, disponible solo en inglés], por la Casa Metodista Unida de Publicaciones, páginas 813-14.

⁶ Del “Pacto Bautismal”, *Mil Voces para Celebrar*, Himnario Metodista, página 21.

⁷ Véase “A Service of Christian Marriage” [Culto de Matrimonio Cristiano], *The United Methodist Hymnal* [versión en inglés], página 865.

⁸ Véase “The Order for Consecrations and Ordinations,” [“Orden de Consagraciones y Ordenaciones”, sólo en inglés], por *The United Methodist Book of Worship*, página 686 © 1979 por Junta General de

Discipulado, © 1992 Casa Metodista Unida de Publicaciones.

⁹ Véase “Culto de Muerte y Resurrección”, *Mil Voces para Celebrar*, Himnario Metodista, 1996, página 43.

¹⁰ Tomado de la *Disciplina de la Iglesia Metodista Unida –2012*. Derechos de autor © 2012 por La Casa Metodista Unida de Publicaciones, ¶ 217, página 161. Usado con permiso.

¹¹ Véase *The Treatise on the Apostolic Tradition of St. Hippolytus of Rome, Bishop and Martyr*, editado por Gregory Dix y Henry Chadwick (Morehouse Publishing, 1992), páginas 24-28.

¹² Véase la *Disciplina de la Iglesia Metodista Unida –2012*, ¶102, página 55.

¹³ Véase la *Disciplina de la Iglesia Metodista Unida –2012*, ¶ 104, página 80.

¹⁴ Véase *Rite of Christian Initiation of Adults*, edición de estudio (Liturgy Training Publications, 1988), páginas 80-87, 94-109.

¹⁵ De la *Disciplina de la Iglesia Metodista Unida –2012*. Derechos de autor © 2012 por la Casa Metodista Unida de Publicaciones, ¶164.I, página 145. Usado con permiso.

¹⁶ Véase *The Treatise on the Apostolic Tradition of St. Hippolytus, Bishop and Martyr*, editado por Gregory Dix y Henry Chadwick (Morehouse Publishing, 1992), páginas 39-40.

¹⁷ De la *Disciplina de la Iglesia Metodista Unida –2012*. Derechos de autor © 2012 por la Casa Metodista Unida de Publicaciones, ¶217.3, página 161. Usado con permiso.

¹⁸ Véase *The Cost of Discipleship (El Precio del Discipulado)*, edición revisada, por Dietrich Bonhoeffer (1959; Touchstone 1995), 89.

¹⁹ Véase las *Obras de Wesley*; Tomo I, Sermones 16, “Los Medios de Gracia”, por Juan Wesley, editado por Justo L. González, (Franklin, TN: Providence House Publishers); páginas 315-341. Véase también la *Disciplina de la Iglesia Metodista Unida –2000*, ¶103, página 78.

²⁰ Véase las Obras de Wesley; Tomo I, Sermones 16, “Los Medios de Gracia”, por Juan Wesley, editado por Justo L. González, (Franklin, TN: Providence House Publishers); páginas 315-341.

²¹ De la Disciplina de la Iglesia Metodista Unida –2000, ¶216.4, 7, página 143.

²² Véase “El Pacto Bautismal”, Mil Voces para Celebrar, Hymnario Metodista, páginas 22-23.

²³ Véase el “Culto de Matrimonio Cristiano”, Mil Voces para Celebrar, Hymnario Metodista, página 35.

²⁴ Véase “El Pacto Bautismal”, Mil Voces para Celebrar, Hymnario Metodista, página 24.

²⁵ Véase *The Treatise on the Apostolic Tradition of St. Hippolytus of Rome, Bishop and Martyr*, editado por Gregory Dix y Henry Chadwick (Morehouse Publishing, 1992), páginas 36-37.

²⁶ De la Disciplina de la Iglesia Metodista Unida –2012. Derechos de autor © 2012 por la Casa Metodista Unida de Publicaciones, ¶217.5, página 162. Usado con permiso.

²⁷ De la Disciplina de la Iglesia Metodista Unida –2012. Derechos de autor © 2012 por la Casa Metodista Unida de Publicaciones, ¶217.3, página 161. Usado con permiso.

²⁸ Véase *The Book of Common Prayer* (Church Hymnal Corporation, 1979), páginas 310, 418-19.

²⁹ Véase (en versiones en inglés) *The Methodist Hymnal, 1905*, páginas 88-89; *The Methodist Hymnal, 1939*, página 543; *The Book of Worship, 1944*, página 402; y *The Book of Hymns, 1966*, página 829-6.

³⁰ De la Disciplina de la Iglesia Metodista Unida –2012. Derechos de autor © 2012 por la Casa Metodista Unida de Publicaciones, ¶217.6, página 162. Usado con permiso.

³¹ Véase “El Pacto Bautismal”, *Mil Voces para Celebrar*, Himmario Metodista, páginas 28-29.

³² Véase el *John Wesley’s Journal*, 11 de junio de 1739.

PARA LA LECTURA ADICIONAL

Anderson, E. Byron. *El significado de la Santa Comunión en la Iglesia Metodista Unida*. Nashville, TN: Discipleship Resources/ Ministerios de Discipulado, 2016.

Cotto, Irving. *Fiesta en la casa de Dios*. Allentown, PA: Editorial Nueva Comunidad, 2013.

Disciplina de la Iglesia Metodista Unida (2012). Nashville, TN: Abingdon Press, 2012.

Este Misterio Santo: Interpretación de la Iglesia Metodista Unida del Sacramento de la Santa Comunión. Nashville, TN: Ministerios de Discipulado, 2004, http://gbod.org.s3.amazonaws.com/legacy/kintera/entry_5794/19/este-misterio-santo.pdf.

Harper, Steve. (1999). *Una vida de devoción en la tradición wesleyana: Un libro de ejercicios*. Nashville, TN: Upper Room Books, 1999.

Martínez, Aquiles. *El bautismo: Puerta de entrada a una nueva vida en Cristo. Manual de estudio (bilingüe)*. Nashville, TN: Discipleship Resources, 2004.

Martínez, Raquel, e Joel. *Fiesta Cristiana: Recursos para la adoración/ Resources for Worship*. Nashville, TN: Abingdon Press, 2003.

Müller, Emilio. *Cada Celebración: Un anuario litúrgico y algo más para la iglesia hispana*. Nashville, TN: Discipleship Resources, 2010.

SOBRE EL AUTOR

Mark W. Stamm obtuvo un grado doctoral en teología de Boston University y es profesor auxiliar de Adoración Cristiana en Perkins School of Theology, Southern Methodist University. El Dr. Stamm es presbítero de la Iglesia Metodista Unida en la Conferencia Anual de Texas Norte.

1908 Grand Avenue, Nashville, TN 37212
UMCdiscipleship.org
877.899.2780

COM924



DISCIPLESHIP MINISTRIES
The United Methodist Church